SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 7 DE MARZO DE 2009. AÑO 10. Nº 524



Pablo Piovano

Además: La 2548 en la Legislatura y la peculiar muestra de Pablo Reinoso en el Malba.

Fotos Pablo Piovano



Wright: dibujos y maquetas

POR MATIAS GIGLI

La arquitectura de Frank Loyd Wright influyó de forma categórica en la formación y desarrollo de muchas generaciones de arquitectos en nuestro país. Su arquitectura despertaba emociones encontradas en la Facultad de Arquitectura de nuestra ciudad, en los cincuenta y sesenta. Había talleres que generaban una producción influida por su obra, en polémica con otros, influidos por un arquitectura francamente moderna, que miraba a Le Corbusier y a Mies van der Rohe. Con estas pasiones superadas, Wright ocupa su lugar de relevancia, como uno de los más grandes arquitectos del siglo XX.

Con ese espíritu y para que las nuevas camadas vean sus obras, desde este jueves vuelve Wright al escenario con una exhibición en el Marq. Son los dibujos del Portfolio Wasmuth (1910), en un ejemplar facsimilar editado en 1920 del coleccionista argentino Ricardo Rosso, y maquetas de la colección del museo de maquetas de la FADU-UBA que dirige Jaime Grinberg. Juan Manuel Boggio Videla, curador de la muestra, organizó la exhibición de los dibujos con textos explicativos y un artículo teórico de Wright con los fundamentos de su arquitectura. Son más de cien láminas con dibujos de proyectos, con destaque para las Prairie Houses.

Wright centró grandes expectativas para el futuro de su carrera profesional en la difusión que el Portfolio Wasmuth pudiera darle a su obra. Por eso supervisó personalmente durante un año la ejecución de los dibujos en Berlín, ya que fue preciso rehacerlos para la publicación. Además de dibujos originales de Wright, la carpeta cuenta con representaciones realizadas por dibujantes de su estudio. Por ejemplo, la arquitecta Marion Mahony, una de las mejores dibujantes que acompañaron a Wright en esos primeros años y una de las primeras arquitectas que obtuvieron su matrícula profesional en el mundo.

Los dibujos son obras de arte en sí mismos, reconocen la influencia japonesa sobre las formas de proyecto y de representación del Wright de la época. La edición de 1910 constaba de 650 ejemplares, de los cuales 150 se distribuyeron en Europa y 500 se conservaron en el taller de Wright en Taliesin. En 1914 un incendio destruyó el taller y sólo se rescataron 35 ejemplares y algunas láminas sueltas. De ahí la importancia de la reedición facsimilar de 1920.

El Wasmuth hizo conocido y admirado a Wright en Europa, tanto por su obra como por su manifiesto conceptual, entre figuras como Henrik Berlage, Theo van Doesburg, Walter Gropius, Charles Edouard Jeanneret (luego Le Corbusier) y Mies van der Rohe. En el Marq se está mostrando en forma permanente durante la muestra un video con una entrevista a Wright, y está prevista, en fecha a confirmar, una charla de Jorge Gazzaneo sobre su obra.

Casas de la Defensa

Un programa de lo más peculiar ya empezó a restaurar fachadas en las primeras tres cuadras de la ya polémica calle del Casco Viejo. Es una idea flexible que puede disparar un proceso de mejoras.

POR SERGIO KIERNAN

La curiosa saga de la calle Defensa tiene ahora un nuevo capítulo. Ya abandonada la idea de peatonalizarla –al menos hasta que haya otro *brainstorming* y cierto funcionario vuelva a la carga–, hasta puede llegar a recuperar sus adoquines en buena parte de su extensión. Daniel Chaín, ministro de Desarrollo Urbano e Invención de Opositores al gobierno porteño, le está agregando rampas asfaltadas y a nivel de los cordones a la cuadra que ya está terminando, la que toca Independencia. Pero al menos no puso graníticos, ni niveló calzada con veredas, con lo que la calle sigue siendo calle.

Mejor nos está yendo en la otra punta, entre Yrigoyen y Belgrano, donde se está terminando la primera etapa de un programa de arreglo de fachadas que tiene varias particularidades. La más llamativa es que resulta de una suerte de atajo político, porque se está haciendo desde *afuera* de las estructuras habituales del gobierno porteño. Es por eso que lo coordina Carlos Tramutola, que no tiene cargo alguno, pero trabaja por encargo directo del jefe de Gabinete de la Ciudad, Horacio Rodríguez Larreta.

Tramutola explica que su tarea es coordinar un programa de restauración del Casco Histórico porteño, lo que lo sienta a la mesa con todo tipo de direcciones generales de por lo menos dos ministerios. Esto seguramente da pie a vívidos debates donde se habla de faroles y columnas, catenarias y farolas, granitos y adoquines, asfaltos y veredas, con esgrimas estéticas, idas y venidas. El coordinador, que es un hombre muy ecuánime, admite que a veces funciona como un director de tránsito entre opiniones muy divergentes.

Lo que está ocurriendo en las primeras tres cuadras de Defensa es muy simple. La primera etapa se centró en una docena redonda de edificios necesitados de reparaciones de fachada. Dos de ellos, las sedes del Museo de la Ciudad, son propiedad municipal, lo mismo que los Altos de Elorriaga, que avanzan casi una cuadra por Alsina. Las sedes del Museo –la Farmacia de la Estrella y la Casa de los Angelitos– ya están terminadas y pintadas a nuevo. Los Altos esperan un proyecto especial, ya que necesitan desde hace décadas mucho más que un arreglo de fachadas.

Los otros nueve edificios, todos privados, son un caso distinto y más típico del plan. Con cada uno de los consorcios, el gobierno porteño firmó un convenio para reparar las fachadas. Este convenio es del tipo que los abogados pueden llamar *one-off*, ya que se aplica una vez y no genera obligaciones ulteriores: el gobierno repara y pone en valor la fachada, pero queda en claro que no toma ninguna responsabilidad futura de mantenerla. Cuando bajan los andamios, la responsabilidad del edificio vuelve a ser enteramente de sus dueños.

A mitad de cuadra de Defensa, entre Alsina y Moreno, ya están justamente bajando los andamios de un edificio de altas pilastras monumentales recién pintado. En la esquina de Moreno, el almacén sin ochava –una verdadera supervivencia construida antes de las ordenanzas del virrey Vértiz– ya está cubierta con sus telones, igual que otro edificio llegando a Belgrano. Falta comenzar el trabajo con seis predios más en esos trescientos metros, uno de ellos el muy deteriorado hotel que está casi en la esquina de Yrigoyen, frente al ministerio.

El sector contiene dos excepciones que serán tratadas de otro modo. Uno es el espectacular edificio de Telefónica, cuya historia se remonta a las instituciones financieras inglesas en Buenos Aires. El edificio es uno de los raros ejemplos de arquitectura pública británica en nuestra ciudad, con una clara paleta georgiana a la manera de Luytens, realizado a todo trapo. Hace casi dos décadas fue restaurado con la privatización, pero los años pasan y se notan en una calle tan estrecha. La planta baja del edificio, totalmente realizado en una piedra clarita que recuerda a la de Bath, está ya sucio, y los pequeños cuarzos que iluminan sus pedimentos en tímpano sobre las entradas resultan ya medio patéticos, de quinta suburbana. Tramutola cuenta que está conversando con la empresa para que ponga en valor el frente.

El otro caso especial es la llamada casa de Rivadavia, un raro sobreviviente colonial. Lo que queda de la casa es el frente, un ambiente en planta baja y un par en el primer piso, ya que todo lo demás fue demolido hace años y de mala manera para hacer un estacionamiento. Hace un par de años se realizó una restauración parcial pero solvente, en la que se salvó del colapso total la torrecita de la terraza, casi demolida por un árbol que creció en una grieta. La casa guarda curiosidades como la tal vez última pared revestida con bosta, material muy común hace tres siglos. Esta pared, interna, conserva su entramado de cañitas y exhibía su revoque tan peculiar. Tramutola cuenta que el dueño actual se entusiasmó con la idea de hacer una restauración completa del frente, revirtiéndolo a su estado original, por lo que ya se está reuniendo material gráfico para ver cómo era, tarea nada fácil.

Recorrer estas cuadras permite ver que caen en el proyecto predios de todo tipo. Algunos necesitarán un trabajo extensivo, como los tres pequeños edificios de renta, muy averiados, del 200. Otros serán arreglados por sus dueños, como el edificio que ya se recicla para hotel boutique o la sede del Museo del Grabado, una casona criolla que está por volver a la Agencia Télam. Y, por supuesto, hay que esperar que se termine la iglesia de San Francisco, lo más grande de este tramo de la calle, que lentamente va recuperando su espléndido exterior barroco mitteleuropeo.

La segunda etapa ya está en la fase de pliegos de licitación e incluirá 22 edificios entre Belgrano e Independencia. La regla será la misma: convenio con privados que no puedan pagar su obra. La idea es también ser prácticos a la hora de decidir la intervención, respetando lo que uno encuentre. Es por eso que ya se ven edificios pintados a nuevo, aunque no corresponda al planteo original del frente. Es que eran edificios ya pintados y no se trata de hacer ahora, y a costas del fisco, una carísima restauración. Los que no hayan sido arruinados de esta manera serán lavados y puestos en valor como corresponde.

Tramutola explica que el Casco Histórico "es un bien público", lo que explica que la Ciudad haga esta inversión. El coordinador espera que estas obras "prendan la mecha" y disparen un efecto de imitación en la zona. Ya hay varios casos de privados arreglando fachadas o reciclando edificios muy baqueteados para usos comerciales nuevos, y lo que se quiere es acelerar esto. Tramutola señala que en otro nivel esto ya está pasando. Cuando se bajaron algunas marquesinas ilegales y se hicieron multas por cartelerías sin autorización, varios comerciantes bajaron las suyas sin que los obliguen. Hay cuadras del casco que ya tienen un aspecto más despejado sólo por esta limpieza.

De todos modos, nadie se engaña de que esto cambiará completamente San Telmo. "No podemos arreglar todo", dice Tramutola, consciente de que se habla de cientos de edificios. El coordinador, que pone como modelo de gestión patrimonial nada menos que La Habana Vieja, piensa que una buena herramienta puede ser el poco conocido Fondo Metropolitano de las Artes, capaz de dar subsidios como el que se usó para arreglar el edificio francés de Defensa y Humberto Primo. Esto bajaría costos, dejaría la iniciativa más en los privados que en los públicos, y acortaría por mucho los tiempos.

Mientras, ya hay tres edificios en valor, dos en obra y seis listos a empezar, en cosa de tres cuadras. No es poco.







La 2548 pasa para el jueves

POR S. K.

La ley que puede cambiar totalmente el manejo del patrimonio edificado en la ciudad puede ser votada este jueves. Como se explicó en la última edición de **m2**, la 2548 podía ser tratada este jueves sobre tablas o pasar al 12 de marzo, con preferencia. No se llegó con las tablas, con lo que este jueves se votaría normalmente. Contando cabezas y consultando bloques, todo indica que la próxima sesión de la Legislatura puede hacer finalmente historia.

La ley, como se votó originalmente, fue una improvisación inspirada que tomó el inolvidable Paisaje Cultural que Ibarra-Telerman quisieron encajarle a la Unesco. En diciembre de 2007, el polígono de este verso que terminó en papelón internacional se usó para preservar un amplio sector de la ribera, de La Boca a Palermo, con buena parte del patrimonio edificado porteño.

En ese diciembre, el oficialismo se encontró con una naciente crisis por temas patrimoniales, un ítem nuevo en la agenda política porteña que ahí demostraba su enorme potencial. Con buenos reflejos, el PRO aceptó que el polígono tuviera todos sus edificios anteriores a 1940 protegidos en principio con un mecanismo novedoso. Catalogar o proteger un edificio en Buenos Aires es muy complicado, ya que el sistema fue deliberadamente armado para que no se cuide nada. Todo el trabajo lo tiene que hacer el que quiera catalogar y la Legislatura tiene que votar todo dos veces. Bajo la 2548 se invirtió el proceso, ya que el trámite le corresponde al que quiera demoler. El gobierno porteño tiene inhibidos los edificios anteriores a 1940 en esa región y el que quiere demolerlos tiene que hacer un trámite que pasa por el Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales, que tiene un lapso de días para decir sí o no. Si el predio no es catalogable, el trámite vuelve al Ejecutivo para que autorice la demolición. Si es a proteger, va a la Legislatura, que vota dos veces. A algo más de un año del sistema, no hubo una ola de quiebras de constructoras, como se exageró en su momento. Se autorizaron algunas obras, otras se descartaron.

En diciembre se vencía esta ley, votada por un año. Fue entonces que el PRO sorprendió proponiendo que se la extendiera a dos años y a toda la ciudad. Esto no ocurrió y la asamblea votó finalmente la extensión por un año y confinada al Paisaje.

Hace dos semanas, el PRO volvió a colocar el proyecto de extensión en el temario y la idea despertó apoyos en el Frente para la Victoria y en la Coalición Cívica, que lo encuentra muy cercano en espíritu al que presentara la diputada Teresa de Anchorena, presidente de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura.

Este consenso es esencial para llegar al jueves. Ayer se trató el tema en la reunión de asesores de la Comisión de Cultura. Este lunes, se espera el despacho del plenario de los miembros de la Comisión. Su titular, Inés Urdapilleta (FpV), explicó a **m2** que confía plenamente en que el despacho esté listo y la ley se vote el jueves con todo éxito.

Si es así, este marzo será realmente histórico: la ciudad de Buenos Aires tendrá por fin una ley patrimonial y podrá dar los primeros pasos para crear un sistema institucional y jurídico para no perder su historia.

Esto no es un banco

POR LUJAN CAMBARIERE

Pablo Reinoso, diseñador y artista argentino radicado hace más de treinta años en Francia, presenta esta semana en el Malba *Enredamaderas*, pieza con la que trata de incomodar un poco al diseño.

Asentado como está en su doble rol de diseñador y artista, Pablo Reinoso objeta que, si bien el arte es siempre revisado, el diseño nunca es cuestionado. Postura que adopta *Enredamaderas*, pieza de su serie de bancos espaguetis que presenta el jueves próximo en el marco del sexto proyecto del programa *Intervención* del Museo Malba. En principio, un asiento –ubicado en la galería del segundo piso– que invade con sus ramificaciones el edificio. La pieza baja colgando del vacío y vuelve a enredarse nuevamente dando origen a otro banco, ahora en el primer piso del museo.

"Hace unos años decidí incorporar en mi trabajo las sillas y los bancos directamente como materia prima. Mi intención es 'comentarlos' plásticamente desde el territorio del arte para 'sacudirlos' como objeto de diseño", dispara. Y parece que Reinoso tiene con qué y definitivamente un porqué. Si bien sus comienzos fueron en el arte (más precisamente en la escultura), con abuelo fanático de la carpintería, una madre que a los tres años le regalara un banco de carpintero y un paso por la carrera de Arquitectura, no resultó extraño que a los pocos años de radicado en París se dedicara en paralelo al diseño en importantes empresas. Desde Givenchy, la emblemática firma de cosmética francesa del grupo LVMH, hasta el fútbol y la Fórmula Uno. Amplio y contrapuesto espectro de pasiones femeninas y masculinas. Parece que, durante esos años, Reinoso lo vio y escuchó todo, sobre todo del feroz marketing que acompaña (o aplasta) a la disciplina y hoy, este espacio en el museo le da el pie justo para reflexionarlo.

"En la tarea del arte, del artista, curadores o teóricos se pasan electrocutando la creación artística para ver qué es lo que queda de verdad. Cuál es el que abrió un campo semántico y cuál no. O sea que de algún modo, pese a que la gente piense lo contrario, es uno de los terrenos donde hay más investigación y más seriedad en cuanto a la clasificación de los valores. En cambio, en el diseño, todo el mundo puede sentarse en una silla porque para eso tiene el culo. Y como cualquiera puede producir una silla y cualquier industria puede reivindicar hacerla, hay un punto donde no se cuestiona nada. La exigencia intelectual es mucho menos fuerte en el diseño que en el arte. Edificios horrorosos u objetos que nunca son reflexionados lo prueban. Por eso, trabajar a partir de un objeto de diseño en un territorio artístico me parece que abre una cadena de significantes muy grande que cuestiona otros objetos de diseño. Hoy por hoy es diseñador quien decide diseñar. Pero es tal la ignorancia y la presión del marketing que todo vale. El estatuto entre marketing y creación en diseño es muy confuso. Es tan nefasta la actividad del marketing que si uno no cuestiona los paradigmas del diseño ganan ellos, y en esa batalla pierde su esencia el diseño", detalla ahora ya en Buenos Aires mientras ultima los detalles de la puesta.

Pueblo verde

Como en los poemas de Emily Dickinson, las ramas del banco de Reinoso también hacen de las suyas imponiendo su particular ritmo nada menos que en la arquitectura del museo. Suben, bajan, se esconden, se revelan, caen, trepan. Reinoso lo apoda "estrategia vegetal", que consiste "en imaginar la madera con vida propia, creciendo, buscando la luz o echando raíces por donde quiera y necesite", afirma. Además, cada banco de perfecta factura tiene un nudo en su respaldo antes de devenir en rama, tal vez advirtiéndonos que no todo es lo que parece o anticipándonos lo que viene.

"Los bancos espaguetis son objetos que, mientras mantienen su forma y su función, respetan el objetivo de diseño para el que fueron creados: bancos públicos. Pero una vez que sus maderas pasan el límite del 'diseño', recuperan su capacidad de crecimiento vegetal y comienzan a colonizar y crecer, según su propio programa de vida", remata.

–¿Revancha de la naturaleza? ¿Un banco que vuelve a ser rama?

–Sin dudas. Una experiencia de hace unos años en una carretera me hizo descubrir el tremendo impacto y poder de la naturaleza. Cómo ella puede cargarse con todo. Y eso al mismo tiempo también me alegró. Saber de su inmenso y sutil poder. Un día hice la conexión de lo que yo llamo la estrategia vegetal (la estrategia de crecimiento de los vegetales). Lo que quiero decir es que el mundo vegetal tiene una estrategia de crecimiento y de vida como todos la tenemos que finalmente es muy sencilla: pasar, buscar luz, agua. Y así, donde te descuidás te aparece una planta que está buscando vida. Y que va a crear un territorio, su territorio. Para un diseñador como yo trabajar a partir de un *pattern* de crecimiento tan fino como el vegetal es muy interesante. Porque además, de nuevo, lo que a veces no tiene el diseño justamente es peso específico, porque crean boludeces sin cuestionárselas. La naturaleza nunca crea una boludez. Puede crear un horror, pero no una boludez. Por eso yo lo cuestiono. Y ahí nacen estos bancos. Cuando lo asocio con la metáfora de la autopista es que me digo: "Si es así, voy a tratar de colonizar grandes espacios, que es lo que haría una planta".

–¿Un mensaje ecologista?

–Antes se producía sin medir las consecuencias. Y eso plafonó, aunque ahora no se puede reconvertir todo de golpe. Por eso, volviendo al "sacudir", durante diez años las tonterías que escuché, la cantidad de plata al pedo que se gasta, que se licua en el aire porque la gente es inculta y lo que son los horrores de los abusos de marketing, en un momento te hace pensar de devolverlo de algún modo.

–Y el trabajar con madera... ¿una vuelta al origen?

–Fue un placer porque yo la había sacado de mi vida, pero volvió más fuerte que nunca. Ahora los estoy haciendo también en aluminio, acero y probando en cemento, pero cada material te pide o permite vibraciones distintas. Este fue concebido para este museo.



*** Pablo Reinoso, *Enredamaderas*. Del viernes 13 de marzo hasta noviembre en el Museo Malba.**